

espacio de cinco años benefició con sus conocimientos á toda clase de personas y convirtió á muchos infieles. Por último, aprehendido por ser cristiano, se le quemó vivo en Omura. Cinco años más tarde murió de la misma manera el tercer mártir mexicano, beato Bartolomé Gutiérrez, religioso agustino, que por espacio de once años, en medio de las mayores incomodidades y peligros, predicó la fe cristiana en el Japón; y habiendo sido aprehendido, venció el rigor de los tormentos y las seducciones del placer, y alcanzó la palma del martirio en una hoguera, en Septiembre de 1632.

**Cuestionario.** — ¿Quiénes predicaron la fe católica en Durango? — ¿Cuándo fué erigida esa diócesis, y cuántos obispos tuvo en el siglo xvii? — ¿Qué Obispo notable hubo en Puebla en ese siglo? — ¿Cuál se distinguió por su caridad entre los arzobispos de México de esa centuria? — ¿Qué Obispo combatió más la idolatría en Oaxaca en ese tiempo? — Habladme algo del Ilmo. Sr. Ramírez del Prado. — Nombradme los obispos más ilustres de Yucatán y Guadaluajara. — ¿Quién fué el segundo mártir mexicano? — Dadme algunos pormenores de su vida. — Decidme el nombre del tercer mártir mexicano. — ¿Cuándo sufrió el martirio?

## CAPÍTULO IX

SUMARIO: I. Las diócesis de Linares y Sonora. — II. Obispos notables del siglo xviii. — III. La obra de los misioneros.

I. En el siglo xvi, Fr. Andrés de León, después de haber misionado en el Saltillo, pasó á predicar en lo que hoy es Estado de Nuevo León, y fundó un pueblo, á que dió ese nombre. Monterrey, capital de ese Estado, fué fundada por Fr. Diego de León en 1596.

Se trató de erigir esta diócesis desde 1620; pero, por diversos motivos, la erección no se hizo sino

hasta 1777, estableciéndose la sede en Linares para seguridad del nuevo Obispo, pues los indios salvajes se habían retirado á Tamaulipas la Vieja. El nuevo obispado comprendía las provincias de León, Coahuila y Tejas; y como gran parte de su territorio estaba habitado por indios salvajes, se fundaron varias misiones para congregarlos y civilizarlos.

Fué electo primer obispo de Linares el ilustrísimo Sr. D. Fr. Antonio de Jesús Sacedón, que murió antes de llegar á su diócesis. El Ilmo. Sr. D. Fray José Verger, que le sucedió, estableció el Cabildo, fundó el seminario y un hospital, y erigió la catedral. El tercer prelado, Ilmo. Sr. D. Andrés Llanos de Valdés, que nació en Jerez de Zacatecas, prosiguió las obras emprendidas por su antecesor.

Dos años más tarde se erigió la diócesis de Sonora, en cuyo territorio esparció la primera semilla del Evangelio el P. Niza, célebre en los fastos de los misioneros por su ardiente celo. La conquista espiritual de esas regiones se encomendó en 1590 á los padres de la Compañía de Jesús. En 1628, el padre Fr. Bartolomé Castaño, en unión del P. Pedro Pantoja y de otros religiosos, fundó varios pueblos y misiones.

El Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio de los Reyes, primer obispo de la diócesis, tomó posesión en 1762, y gobernó hasta 1786, en que falleció. Fundó el colegio de Santa María de Guadalupe, en el Yaqui, y el seminario de Álamos. Otros tres obispos ocuparon esa sede en el siglo xviii; el último de ellos, el ilustrísimo Sr. D. Fr. Francisco de Jesús Rousset y Rosa, gobernó hasta 1814, en que murió.

II. La décimaoctava centuria vió brillar en nuestro suelo á varios obispos, notables unos por su celo, otros por su ciencia, y sin temor puede decirse que en la epidemia del *matlazahuatl*, que en 1737 diezmo

á los indios, todos los prelados que gobernaban las sedes mexicanas dieron muestras de una gran caridad hacia los infelices apestados; su ejemplo fué imitado por las comunidades religiosas y por la sociedad en general.

En la sede episcopal de Puebla se distinguieron un Crespo y un Fabián Fuero; en la arquiepiscopal de México brillaron el Ilmo. Sr. D. Fr. José Lanciego y Eguílaz, por su ardiente caridad en el hambre que



Ilmo. Sr. D. Francisco Lorenzana.

afigió á México en 1714, y por su sabiduría; el Ilmo. Sr. D. Francisco Lorenzana y Butrón, que celebró el cuarto Concilio mexicano y publicó los Concilios primero y segundo mexicanos; en la de Michoacán, el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, admirable por sus virtudes; á él se deben la calzada y hospedería del santuario de Guadalupe, la calzada que conduce á Nuestra Señora de los Urdiales, una casa de recolección para las mujeres, el beaterio de nazarenas de Celaya y otras muchas fundaciones. A su lado figura dignamente el Ilmo. Sr. D. Fray Antonio de San Miguel, último de la serie de obispos de Michoacán en el siglo XVIII, que introdujo el agua potable, y construyó puentes en los pueblos que carecían de tan precioso líquido, y edificó el acueducto de Morelia; y en el hambre que atormentó al país se mostró de ardentísima caridad. Emulo de

estos dos fué en Chiapas el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Bautista Álvarez, que construyó un hospital y un colegio para niñas, pacificó la provincia de los tzencales, é hizo á sus expensas el empedrado de las calles de San Cristóbal las Casas. Muy piadoso se mostró en la misma diócesis el Ilmo. Sr. D. Fr. José Vidal de Moctezuma, descendiente del Emperador de este nombre, que reedificó todos los conventos de su ciudad episcopal y cedió toda su plata labrada para el adorno del trono en que se expone el Santísimo.

Abrese la serie de los prelados de Guadalajara en el siglo XVIII con el Ilmo. Sr. D. Fr. Felipe Galindo, que reedificó el seminario y le donó su biblioteca, y solicitó la erección de la Universidad; y ciérrase con dos colosales figuras: la del ilustrísimo Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, que en Yucatán y Jalisco dejó obras inmortales de su caridad. A él debe Guadalajara el populoso barrio y la iglesia del santuario de Guadalupe; á él el magnífico hospital que lleva su nombre. En el hambre que asoló al país, en 1786, el Sr. Alcalde dió de comer á centenares. Fundó escuelas, reparó templos; en fin, á todo se extendió su gran celo y admirable caridad. Digno sucesor suyo fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz y Cabañas, que reconstruyó el seminario y edificó un suntuoso hospicio.

Insigne literato fué el Ilmo. Sr. D. Fr. José Joaquín Granados, Obispo de Durango, autor de las *Tardes americanas*, en que vindica á la raza americana, demostrando sus aptitudes para las ciencias y las artes.

III. A fines del siglo XVIII el Catolicismo dominaba ya en toda la Nueva España. Muchos lugares en donde sólo se había oído la voz de los misioneros en el siglo anterior, eran ya poblaciones florecientes;

otros eran pueblos dedicados á la agricultura, y en los lugares más remotos los religiosos habían congregado en misiones á los indios nómadas y salvajes, y les instruían en todas las artes de la vida civilizada y en la religión cristiana. La obra de esos apóstoles ha dejado huellas imperecederas del uno al otro extremo de la República; y si alguna vez, lo que nunca Dios permita, desapareciera el Catolicismo de nuestra patria, las piedras mismas de los edificios de nuestras ciudades y aldeas darían testimonio de la divinidad de una religión que produce hombres que tantos y tan grandes beneficios realizan en favor de la humanidad. Los hospitales y los templos, los mejores establecimientos de instrucción, las bibliotecas, los acueductos que surten de agua á varias poblaciones, etc., dirán á las generaciones venideras: *Obras somos de sacerdotes católicos.*

Los misioneros tienen, pues, no sólo el mérito de haber salvado á la raza indígena de su extinción, sino también el de haber fundado pueblos y ciudades; y á ellos y á muchos obispos, el de habernos legado multitud de establecimientos grandiosos de beneficencia é instrucción. A los primeros apóstoles del Catolicismo entre nosotros debemos también el tener conocimiento de la historia antigua de México. Sí, ellos se apresuraron á recoger cuantas noticias pudieron de los sucesos ocurridos en el territorio mexicano antes de la venida de los españoles, y á consignarlas en los libros que escribieron. Se les acusa de que, llevados de su celo y del deseo de apartar á los indios de la idolatría, destruyeron muchos ídolos y pinturas históricas importantes; pero, á la vez que hay que deplorar ese error, debe recordarse que los misioneros se apresuraron á repararlo con creces, y que, á no haber sido por sus estudios y escritos, se hubiera perdido toda la historia antigua de nues-

tra patria, al grado de que hoy nada sabríamos de ella.

Aplicáronse igualmente al estudio de los idiomas indígenas y formaron gramáticas y diccionarios de más de 300 lenguas y dialectos, prestando así un inmenso servicio á la ciencia filológica.

¡Mientras el noble sentimiento de la gratitud germine en el corazón de los mexicanos, será bendita la memoria de los apóstoles del Catolicismo entre nosotros!

---

#### Resumen.

I. En el siglo XVI, Fr. Andrés de León predicó la fe en lo que hoy es Estado de Nuevo León, y fundó un pueblo á que dió ese nombre. Monterrey, capital de ese Estado, fué fundada por Fr. Diego de León. La diócesis de Linares fué erigida en 1777, y abarcaba los Estados de Nuevo León, Coahuila y Tejas. Dos años después se fundó la diócesis de Sonora, cuyo territorio evangelizó el P. Niza. Los esfuerzos de este insigne obrero de la civilización cristiana fueron secundados sucesivamente por sacerdotes de la Compañía de Jesús y por otros religiosos que fundaron varios pueblos y misiones.

II. Todos los obispos que gobernaban las sedes mexicanas dieron muestras de ardiente caridad en la epidemia del *matlazahuatl*, que en 1537 diezmo á la población india. Sabiduría, amor al progreso de los pueblos, virtud, ardentísima caridad: hé ahí las cualidades que adornaron á los prelados del siglo XVIII. Como sabios descollaron, entre otros, el Ilmo. Sr. Don Francisco Lorenzana, Arzobispo de México, y el Ilmo. Sr. Don Fr. José Joaquín Granados, Obispo de Durango; por su ardiente caridad brillaron el Ilmo. Sr. D. Fr. José Lanciego y Eguílaz y el Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio Alcalde, Obispo de Guadaluajara; por su amor al progreso de los pueblos se distinguieron el ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan José de Escalona y Calatayud, Obispo de Michoacán, y el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Bautista Alvarez, Obispo de Chiapas.

III. En el siglo XVII continuó progresando el Catolicismo en México. Los misioneros fundaron muchos pueblos y aldeas,

donde congregaron á los indios nómadas y salvajes. Los apóstoles del Catolicismo entre nosotros no sólo tienen el mérito de haber salvado á la raza indígena de la destrucción, sino también el de haber construido ciudades, pueblos y aldeas, el de haber fundado muchos establecimientos de beneficencia é instrucción, el de habernos dado á conocer nuestra historia antigua, y el de haber formado gramáticas de más de 300 idiomas mexicanos. Los propagadores de la fe en México han sido, pues, beneméritos de la humanidad, de la civilización y de las ciencias.

**Cuestionario.**—¿Quién predicó el primero la fe en Nuevo León?—¿Por quién fué fundada Monterrey?—¿Cuándo se fundó la diócesis de Linares?—¿Cuándo la de Sonora?—¿Quiénes evangelizaron en el territorio de Sonora?—¿Cuál fué la conducta de los prelados durante la epidemia del *matlazahuatl*?—¿Qué cualidades adornaron á los obispos mexicanos del siglo XVIII?—¿Quiénes descollaron por su sabiduría?—¿Cuáles por su caridad?—¿Qué obispos se distinguieron más por su amor al progreso?

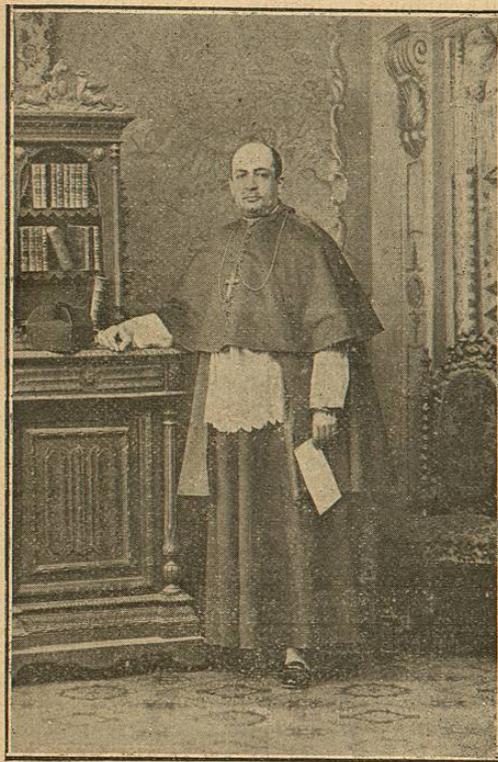
## CAPÍTULO X

SUMARIO: I. Diócesis de San Luis Potosí y de León.—II. Diócesis de Querétaro y de Zamora.—III. Diócesis de Veracruz y Zacatecas.

I. En el último tercio del siglo XVI, el religioso agustino Fr. Pedro de Castroverde comenzó á predicar la fe entre los chichimecas que habitaban el territorio del que hoy es Estado de San Luis Potosí. La ciudad de este nombre fué fundada en 1583 por Fr. Diego de la Magdalena, lego franciscano.

Desde principios del siglo XIX se comenzó á trabajar en la erección de esta diócesis, que al fin se hizo el 15 de Septiembre de 1854. En Noviembre del mismo año fué preconizado primer obispo de esta sede el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Barajas, insigne po-

lemista y prelado de notable energía, que por defender los derechos de la Iglesia fué desterrado de San Luis. Falleció en 1868. Después de su muerte han



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón.

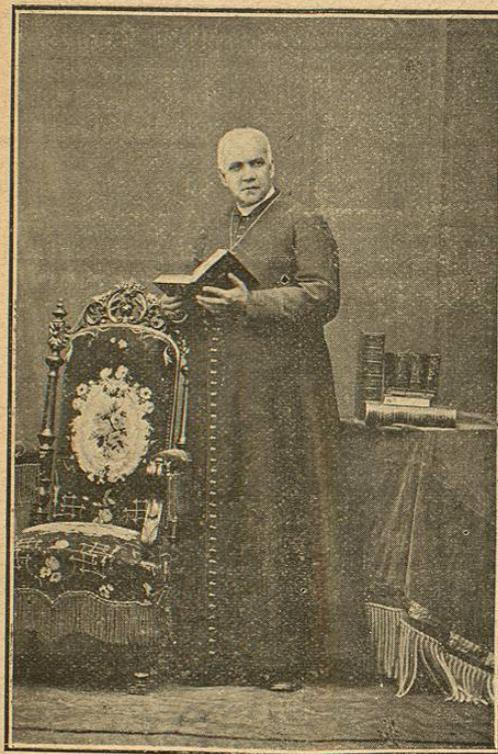
gobernado la diócesis tres obispos, el último de los cuales, el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, que la rige actualmente, es notable como

poeta y como orador. Consagrado en Roma por el gran Pío IX, estuvo primero al frente de la Iglesia de Tamaulipas, fué trasladado á la diócesis de Monterrey, y, por último, á la de San Luis Potosí, donde en 1895 celebró sus bodas de plata de obispo. Distinguido helenista, ha publicado una traducción en verso de las obras de Teócrito y Bion, de Smirna. Sus discursos, pastorales y sermones forman ya cinco tomos. Ultimamente pronunció en Roma, en correcto latín, la oración fúnebre de los obispos de la América latina que han fallecido en los cuatro siglos que lleva de implantada en el Nuevo Mundo la religión católica.

En 1576 se fundó la ciudad de León, de la que fué primer cura el bachiller D. Alonso Espino, que murió á manos de los chichimecas en 1586.

A mediados del siglo XIX, el Ilmo. Sr. Portugal, Obispo de Michoacán, manifestó al Gobierno de la República la necesidad que había de dividir esa diócesis y fundar dos nuevos obispados: el de San Luis Potosí y el de León. La erección del primero vimos ya que se verificó en 1854; la de éste tuvo lugar en 1862, y al siguiente año fué nombrado primer obispo de León el Ilmo. Sr. Dr. y M. D. José María Díez de Sollano, último Rector de la Nacional y Pontificia Universidad. Trabajó sin descanso por el engrandecimiento de su obispado, y fué acérrimo defensor de las inmunidades de la Iglesia. A su muerte, acaecida en 1881, le sucedió el Ilmo. Señor D. Tomás Barón y Morales, que en la inundación que sufrió su ciudad episcopal en 1888, dió muestras de ardentísima caridad y fué padre de todos los que á consecuencia de ese desastre quedaron sin hogar. Reconstruyó gran parte del barrio inundado, fundó una botica, donde se daba á los pobres la medicina, é hizo otras muchas obras benéficas. Fallecido en 1898,

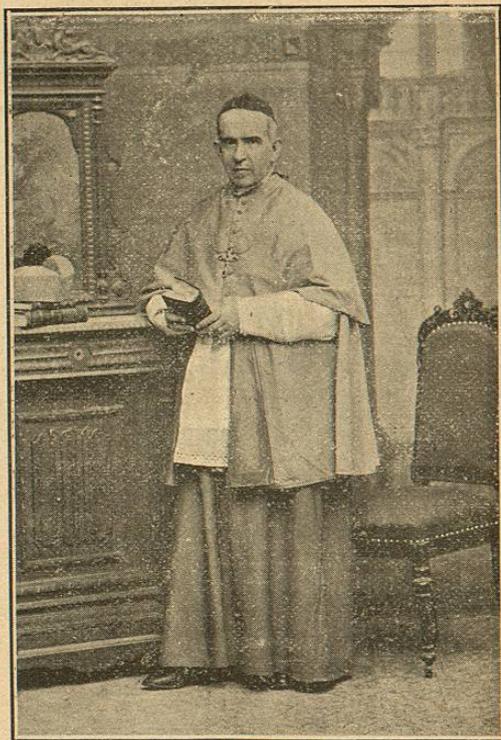
ocupó la sede el Ilmo. Sr. D. Santiago Garza Zambrano, quien después de breve tiempo fué nombrado por S. S. Arzobispo de Linares. Hoy gobierna la dió-



† Ilmo. Sr. D. Tomás Barón y Morales

cesis de León el Ilmo. Sr. D. Leopoldo Ruiz, Abad que fué de la Colegiata de Guadalupe, consagrado por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México el día 27 de

Diciembre del año 1900. Sus revelantes prendas de saber y modestia son tantas, que en su diócesis y fuera de ella es respetado y querido de todos.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro.

II. En 1531 se fundó en la ciudad de Querétaro, cuya existencia data desde 1446, la capilla de la Santa Cruz, la primera que hubo en ese territorio.

En 1650 construyeron los franciscanos, junto á la capilla, un convento, que se convirtió treinta y tres años más tarde en Colegio Apostólico de *Propa-*



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. José María Cazares, Obispo de Zamora.

*ganda Fide*, de donde salieron muchos misioneros á civilizar á las tribus salvajes de Sonora, las Californias, Tejas, etc.

En 1862 se erigió la diócesis de Querétaro, nombrándose primer obispo de ella al Ilmo. Sr. Dr. Don Bernardo Garate, que la gobernó desde Enero de



† Ilmo. y Rmo. Sr. D. Ignacio Suárez Peredo.

1864 hasta Julio de 1865. Le sucedió el Ilmo. Señor Dr. D. Ramón Camacho. Gobierna hoy la diócesis

el Ilmo. Sr. D. Rafael S. Camacho, propagador del canto gregoriano en la República.

En el mismo año que la anterior se erigió la diócesis de Zamora, de que fué primer obispo el ilustrísimo Sr. D. Antonio de la Peña y Navarra, que la gobernó desde Diciembre de 1865 hasta Enero de 1877, en que falleció. Su sucesor es el Ilmo. Sr. Doctor D. José María Cazares, que gobierna hasta hoy. En Mayo último fué nombrado su coadjutor.

III. Desde 1567 se pensó en fundar el obispado de Veracruz; empero la erección no se hizo sino hasta el año de 1843, y hasta veinte años después no se nombró el primer Obispo, que lo fué el Ilmo. señor Dr. D. Francisco Suárez Peredo, que erigió en catedral la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, de Jalapa. Dicho Prelado gobernó desde 1864 hasta 1870, en que murió en Roma, estando en el Concilio Va-



Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Arcadio y Pagaza.

ticano. Varón de admirable virtud, mereció que el papa Pío IX anunciase su muerte á los Padres del Concilio con estas palabras: *Hoy ha muerto el santo Obispo de Veracruz*. Sucesivamente han gobernado esa diócesis el Ilmo. Sr. Dr. D. José María Mora y Daza y el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Suárez Peredo, hermano del primer Prelado. Hoy se halla al frente de ella el Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Arcadio y Pagaza,

insigne poeta y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente á la Real Española. En 1862 se erigió la diócesis de Zacatecas, y al



† Ilmo. y Rmo. Sr. Fr. Buenaventura Portillo.

año siguiente se le dió por primer obispo al Ilmo. Señor Dr. D. Ignacio Mateo Guerra. Gobernó hasta Junio de 1871, en que pasó á mejor vida, sucedién-

dole su hermano el Ilmo. Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra. El tercer obispo fué el Ilmo. Señor D. Fr. Buenaventura Portillo, que falleció en Junio del año anterior. A este santo pastor ha sucedido el Ilmo. Sr. D. Fr. José Guadalupe Alva, trasladado de Yucatán, diócesis para que fué nombrado y que no llegó á ocupar por el quebrantado estado de su salud.

---

### Resumen.

I. Fray Pedro de Castroverde y Fr. Diego de la Magdalena, lego franciscano, predicaron el Evangelio á las tribus chichimecas que recorrían el territorio de San Luis Potosí á fines del siglo xvi. El segundo fundó la ciudad de ese nombre en 1583. La diócesis de San Luis se erigió en 1854, y ha sido gobernada por cuatro obispos; hoy se halla al frente de ella el insigne orador, distinguido helenista é inspirado poeta, Ilmo. Sr. Dr. Don Ignacio Montes de Oca y Obregón.

El obispado de León fué fundado en 1862, y fué su primer prelado el insigne teólogo Ilmo. Sr. D. José María Díez de Sollano, á quien sucedió el Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales, que demostró poseer una inagotable caridad en la inundación que sufrió la ciudad episcopal en 1888. Sucedióle el Ilmo. Sr. D. Santiago Garza Zambrano, hoy Arzobispo de Linares. Actualmente gobierna la diócesis el Ilmo. Sr. Don Leopoldo Ruiz, Abad que fué de la nacional Colegiata de Guadalupe.

II. Las sedes episcopales de Querétaro y Zamora fueron fundadas en 1862. Gobierna actualmente la primera su tercer obispo, el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, y la segunda el ilustrísimo Sr. Dr. D. José María Cazares.

III. En 1854 se fundó la diócesis de Veracruz, y fué su primer obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Suárez Peredo, admirable por su virtud. Gobierna hoy la diócesis el Ilmo. Sr. Doctor D. Joaquín Arcadio Pagaza, inspirado poeta. La Iglesia de Zacatecas fué erigida en 1862, y ha contado cuatro obispos, el último de los cuales es el Ilmo. Sr. D. Fr. José Guadalupe Alva.

**Cuestionario.**—¿Quiénes predicaron la fe á los chichimecas que recorrían el territorio de San Luis Potosí?—¿Cuándo

y quién fundó esta ciudad?—¿En qué año se erigió la diócesis de San Luis?—¿Cuántos obispos la han gobernado?—¿Quién es su actual Prelado?—¿En qué año se fundó el obispado de León?—Decidme el nombre de su primer prelado.—¿Qué tenéis que decir del segundo obispo?—¿Quién gobierna actualmente esa diócesis?—¿Cuándo se fundaron las sedes de Querétaro y Zamora?—¿Qué prelados las rigen actualmente?—¿Qué sabéis de la Iglesia de Veracruz?—¿Quién es su actual prelado?—Decidme algo de la Iglesia de Zacatecas.

## CAPÍTULO XI

SUMARIO: I. La Iglesia mexicana en el siglo XIX.—II. Prelados que más se han distinguido en este tiempo de lucha.—III. Fundación de las diócesis de Tulancingo, Chilapa y Tamaulipas.

I. La Iglesia mexicana había gozado de tranquilidad casi absoluta en los tres siglos anteriores. Mas en el próximo pasado ha tenido que sufrir terribles pruebas: ha visto derrochadas sus riquezas, oprimidos á sus pastores, coartada su libertad y desconocida por muchos su autoridad. La francmasonería, poderosa sociedad que odia á la humanidad, que intenta se dé al demonio la adoración que sólo á Dios pertenece, que desea destruir la moral cristiana para que reine la corrupción; esa asociación, no contenta con haber hecho derramar torrentes de sangre el siglo pasado en Francia, se enseñoreó de los pueblos de la América latina que acababan de declararse independientes de su antigua metrópoli. En nuestra patria esa nefanda secta adquirió gran desarrollo, debido al influjo y trabajos del primer Ministro plenipotenciario que los Estados Unidos enviaron á

México á raíz de haber conquistado nuestra autonomía. Ese empeño del Ministro obedecía á un proyecto siniestro: la República del Norte codiciaba desde entonces nuestras ricas tierras, y comprendió que mientras los mexicanos estuviésemos unidos por el vínculo religioso seríamos invencibles; destruir, pues, ese vínculo era lo importante para el logro de sus fines, y nada más á propósito que la masonería para realizarlos. Esta secta infernal profesa guerra á muerte al Catolicismo y á todas las virtudes que predica; y como la virtud del patriotismo es una de las más nobles que puede abrigar el corazón humano, la masonería procura destruirla al intentar borrar la noción de patria.

Una vez introducida y propagada esa asociación, comenzaron las discordias civiles que asolaron á la República por medio siglo; comenzó la desmoralización en todas las clases sociales, y comenzó la Iglesia á ser perseguida. En 1833, hallándose en el poder el que dos años después había de pactar en los Estados Unidos, en el seno de una logia masónica, la venta del territorio nacional y la invasión del mismo por tropas extranjeras, dictó las primeras leyes que hostilizaban á la Iglesia. En 1847, el mismo individuo, á quien no importaban nada las desgracias de la patria, amenazada de muerte por el invasor norteamericano, volvía á querer llevar á la práctica sus impíos proyectos, que al fin fueron ejecutados de 1856 á 1860 por liberales y francmasones, que mendigaron el apoyo de extranjeros para vencer á sus contrarios, los conservadores, y comprometieron la integridad nacional por medio del ignominioso tratado Mac. Lane Ocampo.

II. Los prelados mexicanos, en la hora de prueba, demostraron tener la energía de los confesores, la constancia de los mártires y el heroísmo de los